

Extramuros

Revista de Letras, Artes y Ciencia

Fundada en 1995

ÉPOCA TERCERA



Entrevista
EL CINE DE VÍCTOR ERICE:
REVELACIÓN Y MISTERIO

Sección de Flamenco
GALLO DE CRISTAL

Especial
RAZÓN Y PIEL DEL AFORISMO

Números 55-56
2025



MARIO PÉREZ ANTOLÍN

(Stuttgart, 1964)

Sus libros en este género (*Profanación del poder*, *La más cruel de las certezas*, *Oscura lucidez*, *Crudeza*, *Contrariedades*, *La serenidad por fin* y *Mínima esencia*) han recibido elogios de escritores tan eminentes como Eugenio Trías, Victoria Camps, Joan Subirats, Vicente Verdú, Juan Carlos Mestre, Jaime Siles o Ignacio Gómez de Liaño. Autor de cinco poemarios y de una novela. Finalista del XXI Premio de la Crítica de Castilla y León. Ganador del I Premio Internacional Juan Gil-Albert de Escritura Aforística y del Yo 20.

POÉTICA

Me considero un escritor que ha hecho de la transversalidad y de la brevedad su razón de ser. Esta forma de entender la escritura es lo que me distingue y me diferencia. Partiendo de esta concepción del hecho literario, el aforismo tiene, para mí, un carácter vertebrador. Viene a ser como la espina dorsal de mi producción heteróclita.

La brevedad, aunque acorta la escritura, en ningún caso la facilita. En toda mi producción aforística huyo de la obviedad pomposa, de la ocurrencia fácil y de la agudeza chistosa como de la peste. No hay que hacer del aforismo una simple exhibición de ingenio pirotécnico. El buen aforismo debe tener profundidad y fulguración. Debe tener brillantez formal y hondura filosófica, por eso en este género se dan la mano lo poético y lo reflexivo. Destaco, en mi poética, algunos elementos: una variedad temática que aborda, desde distintos planos y perspectivas, diversos rasgos de la condición humana en la frontera de lo racional y lo emocional; una tonalidad algo pesimista y oscura; una actitud paradójica y escéptica; un método que descansa en la subjetividad de lo concreto, es decir, que defiende filosofar desde el yo como forma de vida, buscando la recta vía ontológica de la lucidez, la virtud y la belleza.



AFORISMOS

Yo no mido mis palabras, por eso soy un poeta en verso libre.

Hubo una vez que, desde aviones de guerra, tiraron al mar cuerpos jóvenes como si fueran fardos de ropa. Ni los peces quisieron alimentarse de tanta calamidad. Desde que sucedió aquello, bañarse en el mar es hacerlo en un santuario que guarda trocitos de hijos bajo velos de fitoplancton.

Un buen aforismo, como algunos peces abisales, debe lucir en lo más hondo.

Mi patriotismo es exclusivamente lingüístico. En todo lo demás, soy tan internacionalista como las aves migratorias.

Todos deberíamos plantar un árbol y protegerlo hasta que crezca aunque solo fuera para tener una rama de la que colgarnos.

Solo los amoraes conservan el poder. Lo pierden los buenos y los que no saben ser buenos malos.

Si coincidieran nuestras fantasías sexuales, seríamos menos que amantes: seríamos un simple matrimonio.

¿Qué habrá hecho el que nunca ha sido perseguido? Seguramente nada bueno.

El que ha superado una desgracia siempre cree que la fortuna después le compensará. Vana ilusión, porque salir a flote no te hace insumergible.

El matrimonio domestica la fiera del amor: hace, del animal salvaje, un animal de compañía.

Dios es un jovencuelo; el mundo, un recién nacido, y el hombre, un embrión. Solo la muerte peina canas.

Se puede cambiar de ideas, pero difícilmente se cambiará la manera con que se defienden. El carácter es más inamovible que los principios.

No hay nada más nocivo que el refinamiento en la maldad. La hoja del cuchillo, cuanto más fina, más penetrante.

Ni me han exiliado, ni me han censurado, ni me han torturado, ni me han encarcelado; no puedo considerarme todavía una persona íntegra.

Este minuto, lleno de segundos que chocan entre sí como electrones suicidas, es mi minuto. El tiempo que necesito para seguir con vida o despedirme de la vida.